

Israel de Dios, el pueblo de la nueva alianza hemos de efectuar nuestra peregrinación por este mundo de manera que al finalizarla podamos también decir, como nuestro sumo sacerdote: Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar. Ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti.

MIGUEL DELGADO

TIEMPO PASCUAL

EL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

(Véase la editorial de este número)

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA: Act 1, 1-26

Empezamos hoy la lectura del libro de los Hechos: no nos limitemos a escuchar el relato como un hermoso recuerdo de una historia lejana; el libro de los Hechos es algo más que ésto; es la afirmación de una fe: un tiempo nuevo —la etapa final de la historia— ha comenzado con la resurrección de Cristo, el evangelio despliega su dinamismo y el Espíritu de Dios se va enseñoreando nuevamente del mundo como al principio de la creación.

El Señor se dejó ver después de su Pasión durante cuarenta días —número simbólico que indica plenitud— y son precisamente estos días de plenitud los que inauguramos la pasada Noche Pascual: que estos días de la resurrección nos pongan en real contacto con el Señor Resucitado y nos lleven a una experiencia de comunión de vida con él, semejante a la de la comunidad primitiva cuya vida se nos propone como ejemplo durante estos días.

Estando a la mesa con él —alusión a la Eucaristía celebrada con el Resucitado— les mandó que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre; con el Resucitado también hoy la Iglesia, puesta a la mesa de la Eucaristía, espera y suspira por la promesa de la manifestación del Señor de la que nuestra pascua es símbolo y primicia: “Ven, Señor Jesús”.

La ascensión del Señor al cielo no es, pues, un final, es un principio: la humanidad ha penetrado ya en el Reino de Dios y el Espíritu ha sido derramado sobre los hombres.

La comunidad en la tierra se estructura —completa el número de los doce para realizar su misión en el mundo— y vela en oración: es ésta la Iglesia

peregrina nacida en Pascua, es ésta la comunidad que estamos invitados a perfeccionar a la luz de la resurrección.

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA: Act 2, 1-21

El relato de Pentecostés más que una historia es la evocación de una teofanía: como en el Sinaí el viento retumbaba y las llamas ardían sobre la montaña, así ahora el Señor hace presentir su presencia. Y el Dios que se manifiesta a la Iglesia es un Dios que convoca a todas las naciones y les da en posesión su Espíritu; y ante las naciones congregadas se alza la voz de Pedro anunciando el evangelio, la Buena nueva que todos están ya experimentando.

La gran teofanía de Dios es el Señor resucitado: la Iglesia que es invitada a contemplar esta teofanía es enviada también a anunciar el evangelio a las naciones haciendo eco a la voz de Pedro: El Espíritu de Dios, el mismo que ha resucitado a Jesús de entre los muertos (Rm 8, 11) se ha derramado sobre la humanidad entera: la fe pascual nos debe llevar como consecuencia a la misión evangélica en bien del mundo.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA: Act 2, 22-41

El discurso de Pedro que hoy escuchamos es como un resumen de todo el anuncio evangélico, la síntesis del kerigma: Nazaret, los milagros, la cruz, la resurrección, la ascensión, como cumplimiento de los designios de Dios. Luego viene la llamada a la conversión y la invitación a entrar en el nuevo pueblo de Dios mediante la fe, el bautismo y la recepción del Espíritu.

Se entra, pues, en el nuevo Pueblo de Dios, no por los ritos del Antiguo Testamento, ni por la observancia de la Ley sino aceptando el testimonio apostólico sobre Jesús y adheriéndose a esta fe con el gesto del bautismo cristiano. Desde este momento la Iglesia, nacida de la resurrección de Cristo, empieza, pues, a vivir toda la originalidad del nuevo Pueblo de Dios.

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA: Act 2, 42-3, 11

Lucas nos presenta hoy como un cuadro idealizado de la vida eclesial: este cuadro será la imagen hacia la que tenderá la Iglesia de todos los tiempos. La Iglesia es una comunión que cada comunidad deberá intentar expresar concretamente a su manera en las relaciones que establezca en su interior; pero habrá siempre en toda comunidad cristiana unas líneas esenciales que nunca deberán faltar en ningún grupo que quiera ser realmente Iglesia de Jesús: unas características litúrgicas —fracción del pan o eucaristía— la perseverancia en la enseñanza de los apóstoles o liturgia de la Palabra, la asiduidad

en la oración común —lo que hoy llamaríamos Liturgia de las Horas— y el ingreso en la comunidad por iniciativa del mismo Señor, no por merecimientos propios—alusión al bautismo—; unas características de amor mutuo eficaz: la comunión de bienes de orden económico y finalmente una relación de misión evangelizadora con el mundo exterior por la palabra y el diálogo vivo: prodigios y señales milagrosas, simpatía general del pueblo, milagro de Pedro en favor del paralítico.

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA: Act 3, 12-4, 4

Entre los rasgos fundamentales de la comunidad cristiana veíamos ayer que se enumeraba su relación evangelizadora con el mundo exterior: la comunidad de Jesús sale al encuentro del hombre enfermo y débil y le comunica la vida del Resucitado y la fuerza del Espíritu. Tal fue el sentido de la narración del milagro del paralítico que escuchamos al final de la lectura de ayer.

Este prodigio y la admiración subsiguiente del pueblo ofrecen a Pedro la ocasión de su segundo discurso: en él encontramos de nuevo las líneas fundamentales del discurso del día de Pentecostés; recuerdo del Antiguo Testamento, de los grandes acontecimientos de la vida de Cristo, especialmente su resurrección y al final la exhortación a la conversión y el anuncio del retorno del Señor.

En este discurso se citan los títulos que mejor pueden expresar la identidad y la función de Jesús: el Santo, el Justo, el Mesías, el Profeta anunciado, el Siervo de cuya misión habían hablado los cantos del libro de Isaías. En Jesús llega a término, pues, todo lo empezado en la historia de Israel, en él se condensa todo el designio salvífico de Dios para transformar la condición de los hombres; es él el príncipe o fundador de la vida y en él dejaba entreverse "los tiempos de la consolación" (v. 20), es decir el fin de toda prueba. ¿Podría decirse con palabras más fuertes que la resurrección de Jesús ha cambiado la condición de los hombres y ha inaugurado una vida nueva para la humanidad?

SABADO DE LA OCTAVA DE PASCUA: Act 4, 5-31

La Iglesia de Jesús sigue las huellas de Jesús, imita el proceso de su Pasión y reproduce la vitalidad de su resurrección: la Iglesia, comparece como Jesús ante Anás y Caifás, pero la iglesia, imitando la vitalidad del Resucitado, crece: muchos abrazan la fe y el número de los discípulos llega ya a tres mil.

Ante el Sanedrín, Pedro expone el punto central de la fe cristiana: Jesucristo es el Señor, el único nombre dado por Dios para salvarnos, la piedra angular sobre la que se apoya todo el edificio. El cristiano es precisamente, pues, el que cree que Cristo es el Señor, que Jesús está vivo, como lo con-

fiesa sin cesar la comunidad cristiana, sobre todo en estos días de la cincuenta pascual.

Esta certeza en la resurrección, esta confianza en el Señor impele a la Iglesia de todos los tiempos al testimonio: la autoridad humana —política, científica, incluso religiosa— no tiene el poder de determinar la verdad: este poder decisivo lo tiene únicamente la Palabra de Dios hecha carne en Jesús de Nazaret resucitado de entre los muertos: por eso los apóstoles continuarán enseñando en el nombre de Jesús, por eso la Iglesia de todos los tiempos se sentirá fuerte confesando que hay que obedecer antes a Dios que a los hombres.

OCTAVA DE PASCUA, DOMINGO II DE PASCUA: Col 3, 1-17

La perícope de hoy es como la conclusión y corolario práctico de la exposición que el apóstol ha hecho a los colosenses sobre la inutilidad de las obras de la Ley y de otras prácticas ascéticas y de culto a los espíritus a las que los destinatarios habían sido inducidos por los falsos doctores. Nada de todo esto puede tener ya valor alguno para quienes se han adherido a Cristo por la fe y por el bautismo han participado sacramentalmente de su muerte y resurrección. En el bautizado todo es nuevo, y si bien es verdad que aparentemente nada ha cambiado en sus vidas —la nueva vida está ahora oculta con Cristo en Dios— día vendrá, el de la parusía, en que esta vida oculta manifestará toda su gloria y esplendor: “Cuando Cristo se manifieste también vosotros aparecereis con él revestidos de gloria”.

De esta realidad ahora escondida pero no por ello menos cierta se desprenden como dos actitudes para quienes poseemos la vida del Resucitado: positivamente aunque los cristianos gozamos de los bienes que Dios ha puesto a nuestro servicio en este mundo e incluso nos admiremos ante la hermosura de lo creado —porque “esplendor y belleza son sus obras” como dice el salmo 110— con todo nada de lo creado llena plenamente nuestro ser sino “las cosas del cielo, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”. Y negativamente ante la presencia de la tentación y del mal que experimentamos como los otros hombres, nuestro camino de rectitud —nuestra vida moral— no se limitará ya a una simple lista de prohibiciones sino que consistirá más bien en una fuerza y un ideal: el de vestirse del hombre nuevo, es decir de Cristo, a quien nos hemos incorporado en el baño bautismal. Es este el ideal de la Iglesia hacia en la resurrección del Señor.

PEDRO FARNES

LUNES: II SEMANA: Act 4,32—5,16

Como ya hizo en el capítulo 2 de este mismo libro, Lucas nos ofrece, hoy también, un breve resumen en el que, a grandes trazos, nos describe los aspectos más predominantes y característicos de la primitiva comunidad cristiana. Concretamente, en la lectura de hoy se nos habla de la comunidad de bienes. En la comunidad primitiva no hay ni "mío" ni "tuyo". Todo era puesto en común para atender a las necesidades de todos. Porque todos eran *un solo corazón y una sola alma*.

Con todo, la comunidad de bienes aparece, en la narración de Lucas, más como un ideal que como una realidad efectiva. Quienes han creído en el Señor Resucitado y confiesan su Nombre, quienes se reúnen en torno a la misma mesa para *partir el pan* y compartir el mismo cáliz de la alianza nueva en memoria del Señor Jesús, quienes han experimentado la presencia vivificante del Resucitado, no pueden menos de expresar la intensidad de la comunión fraterna mediante la puesta en común de todos sus bienes. La comunidad de bienes es un signo determinante de la comunidad mesiánica, inaugurada por la Resurrección de Jesús.

MARTES: II SEMANA: Act 5,17-42

La fuerza del Espíritu empuja irresistiblemente a los Apóstoles a dar testimonio de la resurrección de Jesús y a *enseñar en su nombre*. El anuncio de la Buena Noticia, sin embargo, provoca, desde el primer momento, la reacción violenta de los dirigentes religiosos del pueblo judío. Lucas nos informa sobre las primeras medidas de represión violenta llevadas a efecto por el Sumo Sacerdote y demás miembros del Sanedrín. La actividad valiente y arriesgada de los Apóstoles queda plasmada en la respuesta tajante de Pedro ante el Sanedrín: *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*.

La historia se repite. Las condiciones de existencia en que la Iglesia desarrolla hoy su actividad no han cambiado mucho. Hoy también el anuncio del mensaje pascual de liberación sigue suscitando el odio y la oposición violenta de los poderosos de este mundo. Dar testimonio del acontecimiento pascual de Cristo Jesús y *enseñar en su nombre* sigue siendo una tarea arriesgada. Pero la fuerza del Espíritu es, hoy también, irresistible, y son muchos los que gritan con valentía ante las instancias de los poderosos: *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres*.

MIÉRCOLES: II SEMANA: Act 6,1-15

La comunidad mesiánica es una comunidad encarnada, integrada por hombres reales y concretos, con sus afanes y sus preocupaciones, con su idiosincra-

sia y su manera de pensar. Lucas deja entrever en el fragmento que vamos a leer una pequeña escisión en el seno de la Iglesia provocada entre los cristianos de origen judío y los helenistas. En este contexto surge la elección de los siete diáconos, como fruto de un esfuerzo comunitario de diálogo y de entendimiento. La comunidad entera, presidida por los Apóstoles, tomando conciencia de las nuevas necesidades surgidas por el crecimiento de la misma, decide la elección de los siete diáconos cuya misión ha de consistir en ayudar a los Apóstoles en sus tareas misioneras y en prestar servicios de asistencia social en el seno de la comunidad.

La comunidad mesiánica, creada por la Resurrección de Jesús, no deja de caminar a través de la historia, encarnada en el tiempo. Nuevas situaciones y nuevas urgencias van planteándose a lo largo de su experiencia mundana. Es necesario que la Iglesia vaya encontrando, por la fuerza del Espíritu que emana de la Resurrección de Jesús, respuestas nuevas y adecuadas a las exigencias de los tiempos. El aspecto social del servicio realizado por los diáconos, como derivación de las exigencias que comporta la comunidad de bienes, nos estimula a una sensibilidad cada vez mayor de cara a las incidencias sociales y humanas en que se ve implicada la acción de la Iglesia.

JUEVES: II SEMANA: Act 7,1-16 (Propio de San Marcos: Ef 4,1-16)

El fragmento que vamos a escuchar corresponde a la primera parte del discurso pronunciado por Esteban ante el Sanedrín. Esteban es uno de los siete diáconos. Su actuación misionera suscita la reacción violenta de las autoridades religiosas del pueblo judío. Pero él habla por la fuerza poderosa e irresistible del Espíritu.

El discurso de Esteban, de un raro estilo arcaico y lleno de arameismos, hay que escucharlo bajo la perspectiva del hecho cristiano. Más aún, es el mismo Esteban quien nos transmite una interpretación de la historia de la salvación a la luz de su fe cristiana. La historia de Abrahán representa el inicio de la alianza, que culminará en el Sinaí, y la proclamación de la promesa. Abrahán será el padre de un gran pueblo, en el que se centrarán las promesas de la liberación mesiánica. Al hablar de José Esteban piensa en Cristo, vendido y traicionado, de quien aquél es figura.

La alianza de Dios con Abrahán culmina definitivamente en el acontecimiento pascual de Cristo Jesús por el que ha sido sellado para siempre el pacto liberador entre Dios y la humanidad rescatada. En Jesús, muerto y resucitado, simbolizado por José, culminan la promesa mesiánica y las esperanzas de Israel.

La lectura de hoy es una continuación del discurso de Esteban ante el Sanedrín y centra nuestra atención en la figura de Moisés. Dios envió providencialmente a Moisés, *poderoso en sus palabras y en sus obras*, y le constituyó jefe y juez de sus hermanos. Más aún, en boca de Esteban, Moisés fue presentado por Dios como *redentor* de su pueblo y desempeñó en medio de los suyos una función de mediación. El fue, en efecto, quien *recibió palabras de vida para comunicarlas* a la asamblea del pueblo de Dios. Pero los israelitas *no comprendieron* a Moisés y *renegaron de él, rechazándole y desobedeciéndole*. De este modo Esteban rebate la acusación, lanzada contra él, de promover palabras blasfemas contra Moisés.

Indudablemente Esteban piensa en Cristo al hablar de Moisés. Sólo así tienen sentido las palabras que pone en boca del gran libertador: *Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos*. Moisés es una imagen anticipada de Cristo lo mismo que la liberación del Exodo es figura de la liberación definitiva y total realizada en la Pascua de Cristo.

La historia de la liberación de la humanidad se abre camino progresivamente a través del tiempo; pero el protagonista principal es siempre el mismo: Dios. El mismo Dios del Exodo que libró al pueblo de la esclavitud, por medio de Moisés, es el que se reveló en la Pascua de Jesús y sigue actuando hoy en el mundo, a través de la Iglesia, para liberar a los hombres de toda esclavitud y de toda servidumbre.

SABADO: II SEMANA: Act 7,44—8,4

El discurso de Esteban llega a su momento culminante. Después de evocar la significación del Templo —respondiendo así a la segunda acusación lanzada contra él— y subrayar que *el Altísimo no habita en casa hecha por manos de hombre*, Esteban denuncia con dureza y con valentía la obstinación de sus interlocutores que no supieron reconocer al Mesías en Jesús de Nazaret, y le traicionaron y mataron. A continuación Lucas narra el dramático episodio de la lapidación de Esteban, continuando así la descripción de los hechos iniciada al principio de capítulo e interrumpida por la inserción del discurso.

Tanto el proceso de Esteban, con la presencia de testigos falsos y la acusación relativa a la destrucción del Templo, como los pormenores que rodean su martirio nos hacen pensar que Lucas ha tenido en su mente el proceso y la pasión de Jesús al describir el martirio del protomártir Esteban.

Esteban ha revivido en su propia carne el acontecimiento pascual de Cristo Jesús. Su ejemplo es una llamada urgente a todos los que han aceptado el Nombre de Jesús para que, llenos del Espíritu, den testimonio del Resucitado con valentía, aun a costa de la propia vida.

El anuncio entusiasta de la Nueva Noticia es uno de los aspectos más salientes que caracterizan la expansión del Reino, inaugurado por la Resurrección de Jesús. Después de habérsenos descrito la actividad misional de los apóstoles, primero, y después la del diácono Esteban, se nos describe ahora la misión del diácono Felipe en Samaría. La predicación de Felipe se presenta *confirmada* por el Espíritu, que se manifiesta en *signos y curaciones*, en *alegría* pascual y mesiánica, como consecuencia de la fe en el Resucitado.

A continuación se nos narra la historia de Simón Mago, episodio significativo que de modos y en contextos diversos se ha repetido en la historia de la Iglesia. La tentación de instrumentalizar las cosas santas y de hacer comercio con ellas ha constituido siempre un grave peligro para la Iglesia.

El don del Espíritu es transmitido a los creyentes por la oración y la imposición de manos de los apóstoles. Con ello viene confirmada y completada la obra evangelizadora de Felipe.

La efusión del Espíritu, que es uno de los signos que atestiguan la presencia del Reino, tendrá lugar el día "cincuenta", en Pentecostés, culminando de este modo la fuerza liberadora de la Pascua.

La lectura de hoy continúa describiendo la actividad evangelizadora del diácono Felipe. El bautismo del eunuco, relatado por Lucas, ofrece una notable analogía con el episodio de la conversión de Cornelio y pone de manifiesto la misión universal de la Iglesia. La fuerza del Espíritu mueve irresistiblemente a los mensajeros de la Buena Noticia a proclamar el anuncio mesiánico a todas las gentes, de cualquier condición o raza que sean, a los *extranjeros y paganos*, a los *incircuncisos* y a los *eunucos*, excluidos de la comunidad cívica de Israel.

La expansión de la Iglesia, llevada a cabo por la fuerza del Espíritu que impulsa al anuncio de la Buena Noticia, culmina en el bautismo. De esta forma, la adhesión a Jesucristo cristaliza y se hace visible en la inmersión bautismal.

Sólo los bautizados en el agua y el Espíritu entrarán en plena comunión con la Pascua de Cristo; sólo ellos, los que han sepultado en las aguas al hombre viejo, al hombre de pecado, podrán compartir con Cristo glorioso la vida nueva del Reino.

La conversión de Pablo ha constituido un acontecimiento de capital importancia en la conciencia de la Iglesia primitiva. Después de la resurrección de Cristo, éste es el acontecimiento más mencionado en los escritos del Nuevo Testamento. Tuvo lugar probablemente el año 36, unos doce años antes del "Concilio de Jerusalén".

La teofanía del camino de Damasco marcará definitivamente la persona y la vida de Pablo. La fantástica visión de la luz resplandeciente, símbolo de la gloria de Cristo Resucitado, le constituirá "profeta" y "testigo" de la Resurrección. A partir de este momento Pablo posee una profunda conciencia de que Jesús vive. Su "misión" apostólica nace precisamente de esta experiencia maravillosa. En adelante él se presentará como "testigo" de la Resurrección, porque ha "visto". La ceguera que sufrirá Pablo hasta el encuentro con Ananías será el signo palpable que acreditará la certeza de su visión teofánica.

Toda celebración cultural --y de un modo especial la Eucaristía-- ofrece también a la comunidad cristiana una experiencia teofánica. Desde el nivel de la fe la comunidad de creyentes toma conciencia de que Jesús vive glorioso en medio de los suyos. A partir de esta experiencia los creyentes se convierten en "testigos" fidedignos de la Resurrección.

El acontecimiento de Damasco ha provocado la "conversión" de Pablo. El *perseguidor de los santos* se ha convertido en *instrumento elegido para sufrir por el nombre del Señor y llevarlo a todos los pueblos*. Lucas nos relata el viaje de Pablo a Jerusalén y su primer encuentro con los apóstoles. La experiencia de Jerusalén puede ser considerada como el punto de arranque de la misión evangelizadora de Pablo. En efecto, Jerusalén constituye el centro unificante de la primitiva expansión misionera.

A la actividad de Pablo, Lucas yuxtapone la actividad "pastoral" de Pedro, como queriendo engarzar la significación preponderante de ambas figuras en la vida de la Iglesia primitiva. Ambos personajes representan dos estilos de vida y dos mentalidades distintas, desarrolladas en el seno de la Iglesia, pero íntimamente unidas en el esfuerzo misionero. Gracias a este esfuerzo común, mantenido por el *aliento que infunde el Espíritu*, la Iglesia va construyéndose progresivamente en un clima de *paz* y de armonía interna.

Hoy también la Iglesia se construye en el mundo y se confirma en la unidad por el aliento del Espíritu que nos impulsa al anuncio de la Palabra de Vida y nos congrega para la oración en el nombre del Señor Jesús.

La conversión del centurión Cornelio es un episodio revelador en el que se refleja la honda transformación que está realizándose en la mentalidad de Pedro, muy condicionado por las tradiciones judías, respecto a las relaciones entre la comunidad cristiana y el paganismo. Este episodio, muy relacionado con las decisiones tomadas en el Concilio de Jerusalén, señala el rumbo de apertura universalista que va a seguir la Iglesia y la liberación progresiva de las trabas y prejuicios impuestos por la tradición judía. Dios mismo, por la fuerza del Espíritu, es quien revela a Pedro que es preciso superar las categorías de "puro" e "impuro", de "sacro" y "profano" y que *no hay que llamar profano o impuro a ningún hombre*. Por eso Pedro, a pesar de las disposiciones de la ley, acepta la hospitalidad del pagano Cornelio. En este momento la Iglesia ha dado un paso decisivo de cara al universalismo misionero.

Pero la Iglesia no ha superado definitivamente el riesgo de quedarse atada a sus viejas instituciones y atavismos, a sus categorías y formas de pensamiento, paralizando así sus energías y comprometiendo el movimiento de la expansión misionera. El testimonio de Pedro y de la comunidad primitiva marca a la Iglesia una clara línea de comportamiento.

La lectura de hoy nos transmite el discurso pronunciado por Pedro en casa del Centurión Cornelio. Es un auténtico anuncio del acontecimiento pas-cual y una proclamación solemne del "señorío" de Jesús, *juez de vivos y muertos, ungido por el Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien, a quien los judíos llegan a matar colgándole de un madero y a quien Dios resucitó al tercer día*. Pero asegura que él es "testigo" de estos hechos, *que ha comido y bebido con el Señor, y que todos los que creen en Jesús alcanzan, por su nombre, el perdón de los pecados*. La efusión del Espíritu manifestará visiblemente la aceptación, por parte de Dios, de los nuevos creyentes venidos del paganismo.

La oración de la comunidad, congregada por la fuerza del Espíritu en el nombre del Señor Jesús, también es una proclamación del "señorío" de Cristo y una confesión de fe que desemboca en la alabanza y en la acción de gracias.

Los episodios relatados en la lectura de hoy son puestos por Lucas en relación con la historia de Esteban. En efecto, los misioneros de Antioquía son precisamente algunos de los que huyeron de Jerusalén con motivo de la

persecución de Esteban.

Es de particular interés constar las peculiaridades que presenta la comunidad cristiana de Antioquía cuyos miembros provienen en su mayoría de ambiente pagano. Es sintomática, a este respecto, la insistencia en la condición de "Señor" referida a Jesús, tanto en la predicación como en las fórmulas de confesión de fe. Este título sustituye al de "Mesías", reservado prácticamente a la predicación misionera dirigida a los judíos. Es muy probable igualmente que los gentiles de Antioquía tomaran el título de "Cristo" (ungido) como un nombre propio y que, por eso, los partidarios o seguidores de "Cristo" comenzaran a llamarse "cristianos".

La Iglesia de Jerusalén, que ejerce en estos primeros tiempos un derecho de supervisión sobre las demás iglesias que se iban formando, "reconoce" a la iglesia de Antioquía por medio de Bernabé, presentado como portador del Espíritu apostólico. De esta forma la unidad de todas las Iglesias se mantiene en torno a la iglesia madre de Jerusalén.

A todos nosotros, reunidos para la oración, la Palabra de Dios nos estimula a ser mensajeros de la Buena Noticia y a dar testimonio de la Resurrección de Jesús.

DOMINGO IV DE PASCUA: Act 12, 1-23

Lucas finaliza lo que podemos llamar "Hechos del Apóstol Pedro", con el relato de la persecución de Herodes contra los cristianos. Después seguirá su libro con los "Hechos del Apóstol Pablo". Esta narración marca el relevo del protagonista. A la vez el escenario también será cambiado. Después de la conversión del pagano Cornelio queda claro que la Iglesia puede y debe extenderse fuera de Israel. Jerusalén deja de ser el centro oficial de la cristiandad, pues sus habitantes persiguen a los Apóstoles, y Pedro se ve obligado a escapar, después de ser milagrosamente liberado. La Iglesia necesita al primero de los Apóstoles, quien antes de partir hacia nuevas tierras, confía el gobierno de la comunidad de Jerusalén a Santiago, el hermano del Señor.

Con insistencia se nos recuerda cómo la Iglesia oraba insistentemente a Dios. Nuestra asamblea es la continuación de esta actividad tan vital para los creyentes.

LUNES: IV SEMANA: Act 12, 24-13, 14a

Bernabé y Saulo parten de Jerusalén, con la aprobación de su labor apostólica en Antioquía, a donde vuelven. Una vez allí, la comunidad ya estructurada en diferentes ministerios, oyendo el deseo del Espíritu, los envía a proclamar el Evangelio fuera de Palestina. Así inicia Pablo su primer viaje misionero. La presencia de Bernabé a su lado es testimonio indirecto de que su misión prolonga la de los Doce Apóstoles; la compañía de Juan Marcos les impulsa a dirigirse en primer lugar a Chipre, en donde éste había nacido.

En Salamina, Pablo —aunque enviado también a los paganos— se dirige en primer lugar a los judíos reunidos en la sinagoga, y no se vuelve a los gentiles sino después de ser rechazado por estos. Esta será siempre su táctica.

MARTES: IV SEMANA

Act 13, 14b-43

Según su costumbre, Pablo se dirige el sábado a la sinagoga de la ciudad que quería evangelizar: Antioquía de Pisidia. Allí explica las escrituras —como hiciera Jesús en la sinagoga de Cafarnaüm— para anunciarles al Salvador. San Lucas pone en su boca un largo discurso, que es resumen de la predicación paulina ante auditorios judíos. Tiene gran parecido con el que pronunció Pedro el día de Pentecostés. En primer lugar resume la historia santa de Israel probando cómo preparaba la venida de Jesús; después narra la muerte, resurrección y apariciones del Señor, destacando que este triunfo ya había sido anunciado por las Escrituras. La conclusión es muy propia de Pablo: la fe en el Resucitado nos obtiene la salvación que la ley de Moisés era incapaz de asegurarnos.

MIÉRCOLES: IV SEMANA: Act 13, 44—14, 7

Al presentarse por segunda vez Pablo y Bernabé en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, sufren la hostilidad de los judíos, celosos porque en sus enseñanzas facilitan a los paganos la salvación de la que sólo ellos se consideraban dignos.

La expulsión de la sinagoga, que después se repitió en Iconio y en muchos otros lugares, empuja a Pablo a predicar a los gentiles del lugar, ejerciendo así su vocación universalista. Se cumplen las palabras que Lucas pone en su Evangelio en boca del anciano Simeón: *“han visto mis ojos tu salvación...luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”*.

JUEVES: IV SEMANA:

Act 14, 8—15, 4

Leemos de nuevo cómo Pablo y Bernabé son perseguidos por los judíos recelosos. Entre los paganos, a los dos apóstoles les ocurre una anécdota, que aprovechan para invitarles al abandono de los ídolos y convertirse al Dios verdadero.

Huyendo de los peligros, antes de volver a Antioquía, recorren de nuevo las ciudades en las que anteriormente habían hecho cristianos, para darles una estructuración que asegure su supervivencia. Hecho esto regresan al puerto de partida, Antioquía, la ciudad donde estaba la comunidad que los había enviado a la misión. Terminan así su primer viaje apostólico.

Pero si antes sufrían persecución de parte de los judíos incrédulos, aho-

ra han de soportar las críticas de judíos convertidos al cristianismo que no aceptan su forma de trato con los paganos. Para llegar a un acuerdo, suben Pablo y Bernabé a Jerusalem, donde con los demás responsables celebran lo que llamamos I Concilio.

VIERNES: IV SEMANA

Act 15, 5-35

Los datos que Lucas nos ofrece en su narración del Concilio de Jerusalén son de gran importancia teológica. Ante lo defendido por algunos judíos convertidos, que exigían la circuncisión a todo pagano que deseaba ser cristiano, los responsables supremos de la comunidad se definen: si el Espíritu aceptó a los no circuncidados, nosotros no somos nadie para *imponer una carga no exigida por Dios*. No obstante, y para facilitar la comprensión entre los cristianos venidos del judaísmo y los de la gentilidad, se llega a unos acuerdos *indispensables*.

Pero el principal dato, es que la *decisión ha sido hecha por el Espíritu Santo y por los apóstoles y los presbíteros*. Por ser obra del Espíritu, llena de alegría a la comunidad antioquena que acepta lo convenido.

SABADO: IV SEMANA

Act 15, 26—16, 15

El incansable apóstol Pablo decide volver a visitar las comunidades por él fundadas. Se nos muestra de carácter intransigente, al preferir separarse de Bernabé antes que llevar de nuevo consigo a Juan Marcos quien en la misión anterior les había abandonado. No obstante —no gustándole ir solo— sale acompañado por Silas y enseguida se escoge otro colaborador, de nombre Timoteo, al cual hace circuncidar. Esto contrasta con su intransigencia; según lo convenido en la reunión de Jerusalén no estaba obligado a sufrir la operación, pero esta vez, Pablo, hace una concensión poniendo por encima de todo su celo apostólico y quiere suprimir un posible obstáculo a las conversiones.

Lucas remarca cómo es el Espíritu quien orienta a los predicadores; cómo por su intervención, estos pasan por primera vez al continente europeo para anunciar a sus habitantes el mensaje de Jesús. De forma muy discreta Lucas nos dice que él acompañaba a los misioneros, pues deja de redactar en la forma "ellos", pasando al "nosotros".

DOMINGO V DE PASCUA : Act 16, 16-40

Pablo y sus tres compañeros, Silas, Timoteo y Lucas, se han detenido en una de las principales ciudades de la península de Grecia: Filipos. Les in-

teresa llevar el Evangelio a los núcleos urbanos. Allí residen largo tiempo, como nos prueban los muchos lazos que Pablo demuestra tener con los cristianos de aquella comunidad, cuando se dirige a ellos, en la que llamamos carta a los filipenses. Forman la primera comunidad cristiana europea.

Lucas no nos describe una evangelización progresiva, sino que nos explica tres detalles excepcionales allí ocurridos: la conversión de Lidia, rica prosélita judía (texto que leímos ayer); el exorcismo sobre una esclava poseída por un espíritu; y la liberación de Pablo y Silas, acompañada por la conversión del carcelero y de toda su familia. Con estos sucesos, Lucas nos quiere convencer de que nada pone freno a la difusión de la Palabra de Dios: ni la riqueza, ni el demonio, ni la maldad de los hombres.

LUNES: V SEMANA: Act 17, 1-18; (17, 19-34)

El infatigable Pablo se adentra con sus compañeros en tierras paganas, dirigiéndose a su centro espiritual: Atenas. Espera lograr numerosas conversiones y extender así el Mensaje de su Señor Jesús. Este mismo motivo le empujará más tarde a ir a Roma, capital del Imperio. Pero en su camino se detiene en las grandes ciudades, como Tesalónica y Berea. Siempre empieza su actividad entre los judíos, que enseguida lo desprecian y le obligan a huir.

Para no dejar desatendidos a los interesados en el seguimiento de Jesús, deja al cuidado de las nuevas comunidades a sus colaboradores. Como Lucas permaneció en Filipos, Silas y Timoteo se quedan en Berea. De esta manera el Apóstol se sirvió hasta su muerte de sus mejores discípulos, confiándoles la administración de sus fundaciones; hoy diríamos que los hacía obispos itinerantes. Numerosas veces se dirigía a ellos por carta, aconsejándoles. Es el caso de las escritas a Timoteo y a Tito.

(El discurso de Pablo en la colina próxima al Partenón, es el único ejemplo conservado de su predicación a los gentiles. En él, partiendo de la práctica idolátrica, asegura el monoteísmo, base de la fe cristiana.)

MARTES: S. MATIAS, Apóstol: Act 5, 12-33

Por celebrar hoy la fiesta de S. Matías, apóstol y mártir, rompemos la lectura continua del libro de los Hechos. Leeremos un fragmento del capítulo cinco del mismo libro, escogido porque nos explica la persecución de que eran víctimas los Apóstoles.

La popularidad de los Doce crecía, causando la inquietud de los Saduceos que encarcelan a sus enemigos con la intención de condenarlos a muerte. Estos son liberados milagrosamente, y vuelven a predicar la salvación. Llevados de nuevo ante Caifás, no se les reprocha ni la evasión, ni los otros milagros, pues evocar tales hechos, fácilmente podía levantar al pueblo contra

el tribunal. Es de notar el orgullo de sus componentes, que esquivan siempre el pronunciar el nombre de "Jesús" a quien mandaron matar, aunque El sea el verdadero motivo de su intranquilidad.

MIÉRCOLES: V SEMANA: Act 18, 1-28

Después del poco éxito obtenido en la sabia Atenas, Pablo se dirige a otra ciudad totalmente diferente: Corinto. Centro comercial en donde abundaban personas marginadas o corrompidas.

Allí Pablo se mantiene fiel a la *solicitud por su pueblo judío*. Pero una vez más tropieza con la incompreensión y oposición de los suyos. Después de este nuevo desengaño, decide dedicar a partir de ahora todas sus fuerzas al *trabajo entre los gentiles*, aunque hasta el fin de su vida pesará dolorosamente sobre él la solicitud por su pueblo.

Después de pasar casi dos años formando aquella comunidad —a la que más tarde dirigirá sus cartas— vuelve de nuevo a Antioquia, cerrando así su segundo viaje. La mención que se nos hace de su escala en Efeso, prepara su tercera salida, durante la cual pasa tres años en esa ciudad predicando. Le había precedido Apolo, a quien Lucas nos presenta.

JUEVES: V SEMANA: Act 19, 1-20

Pablo ha empezado su tercera misión, saliendo de Antioquía a donde ya no volverá más. Después de visitar a las comunidades por él fundadas, llega a Efeso donde durante dos años completó la predicación hecha por Apolo.

La presencia del Espíritu Santo causa maravillas en la ciudad, capital de Asia, en la que las artes mágicas abundaban. El Apóstol demuestra que es *su fe en Jesús*, y no el uso de ese nombre como si fuera una fórmula mágica, la que lo llena de poderes milagrosos. Así lo entienden los cristianos y destruyen los libros engañosos que aún conservaban después de su conversión. Ni siquiera las artes mágicas de Efeso son capaces de impedir el avance de la misión cristiana.

VIERNES: V SEMANA: Ac 19,21-40

Después de la larga estancia en Efeso, Pablo aspira a volver a Corinto para reconciliarse con aquella iglesia, quiere ir a Jerusalén para llevar la colecta para los pobres de la Iglesia madre y finalmente desea predicar el Evangelio en Roma, capital del Imperio.

Pero, teniendo prevista su partida, ocurrió en la ciudad un motín pro-

vocado por los que se enriquecían con la fabricación de los ídolos. Esto nos confirma de qué forma se había ganado adeptos el Evangelio, pues hasta el negocio pagano se resentía. Este relato nos prepara la marcha precipitada de Pablo hacia Grecia.

SABADO: V SEMANA: Act 20,1-16

La revuelta de los plateros de Efeso empuja a Pablo a realizar su proyecto de pasar de nuevo a Europa. Visita a las comunidades por él fundadas. La narración es muy resumida, hasta el momento en que Lucas se une de nuevo a los misioneros. Lo notamos en que la narración vuelve a tener por sujeto el 'nosotros'. A partir de este momento, la precisión y los detalles aumentan: fechas, nombres de personajes, la celebración del culto eucarístico en una casa de Tróade y la resurrección de un joven que allí murió de accidente.

Sobre la celebración eucarística se nos dan detalles preciosos: comportaba una larga plática y la fracción del pan, tenía lugar el sábado por la noche —es decir al acabar la fiesta judía e iniciarse el primer día de la nueva semana—, al que pronto los cristianos llamaron el *Día del Señor*, recordando la Resurrección.

DOMINGO VI DE PASCUA: Act 20,17-38

Leemos hoy el tercer gran discurso de Pablo. No se dirige esta vez ni a los judíos, ni a los paganos, sino a los presbíteros responsables de la Iglesia de Efeso.

Es como la última voluntad o el testamento del Apóstol que adivina las tribulaciones que le esperan en Jerusalén. Lucas subraya ciertos detalles que nos recuerdan la vida de Jesús. También el Maestro bajó a Jerusalén conociendo lo que allí le esperaba. También se despidió de los suyos con un discurso pronunciado el día de su última cena.

El relato de Pablo se asemeja mucho al de Jesús: Primero evoca su honestidad de vida en el pasado, después les anuncia sus previsiones para el futuro y finalmente les exhorta a tomar conciencia de sus deberes pastorales.

LUNES: VI SEMANA: Act 21,1-26

Continúa Pablo su viaje de retorno hacia Jerusalén. Allí termina su tercera misión; con ello se pone de manifiesto que esta ciudad marca su destino, igual que ocurrió con Jesús. Como su Señor, el Apóstol está decidido a *cum-*

plir su ministerio de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

Llegado a Jerusalén, visita a los responsables de la iglesia local: Santiago y su colegio presbiteral. Estos se alegran por las conversiones obtenidas entre los paganos, pero le persuaden para que se someta a un rito judío, a fin de causar buena impresión a los cristianos que provenían del judaísmo y desconfiaban de él. Pablo acepta en virtud de su principio: *hacerse igual a todos con el fin de ganarlos a todos para Jesucristo.*

MARTES: VI SEMANA: Act 21,27-39

Unos judíos venidos desde Efeso a Jerusalén, reconocen en el templo a Pablo acompañado por un discípulo de origen pagano, Trófimo. Este, por haber entrado en el atrio reservado a los de raza judía, merecía, según la ley, la muerte. Aprovechando la ocasión, organizan un tumulto con el propósito de matar de una vez a Pablo, a quien consideraban gran desertor, enemigo del Pueblo, de la Ley y del Templo de Israel. Pero la guarnición romana de la torre Antonia llega antes de que lo linchen.

Lucas prepara, con esta narración tan detallada, el ambiente para el próximo discurso de defensa que Pablo dirigirá al Pueblo de Jerusalén.

MIÉRCOLES: VI SEMANA: Act 21,40—22,21

Leemos hoy un nuevo discurso de Pablo. Esta vez va dirigido a la multitud de judíos de Jerusalén que lo consideran un traidor a su pueblo; esta vez ya no es pronunciado desde la libertad, sino por el apóstol preso que se defiende en público contra los que le acusan. Sólo quiere demostrar que toda su vida ha sido la de un judío modelo, no la de un apóstata. Si cambió de actitud ante los cristianos, si él mismo se bautizó, si ha predicado a los paganos... es porque Jesús, el Mesías esperado, se lo ha exigido.

Lucas reproduce esta defensa para edificar a sus lectores cristianos. Los que pertenecen a la raza judía se darán cuenta de que pueden sentirse orgullosos de ser israelitas, como el Apóstol. Los conversos del paganismo, por su parte, se convencerán de que la salvación la obtienen por su fe en Jesús, y no por la adhesión a unas prácticas judías.

JUEVES: LA ASCENSION DEL SEÑOR: Ef. 4, 1-24

En la fiesta de hoy rompemos la lectura continua del libro de los Hechos de los Apóstoles, para leer un fragmento de la carta a los cristianos de Efeso. Recordemos que en esa ciudad, capital de Asia Menor, Pablo actuó

durante tres años seguidos obteniendo grandes éxitos sobretodo en la superación de creencias y prácticas mágicas. Ahora, desde su arresto domiciliario en Roma, les escribe exhortándoles a *la unidad* y a mantenerse fieles a la *vida nueva en Jesucristo*.

En estos días en que nuestros pastores nos insisten para que la *Reconciliación* sea una realidad entre nosotros, este texto puede ayudarnos. Ni la discordia, ni la diversidad de ministerios, ni las falsas doctrinas deben romper la unidad de los que vivimos la vida nueva que Cristo nos obtuvo.

VIERNES: VI SEMANA

Act 22, 22—23, 11

Leíamos el miércoles el discurso con que Pablo preso se defendía contra los judíos. La multitud reaccionó violentamente y le interrumpió. Defendido por los romanos, fue conducido a la torre Antonia y estuvo a punto de ser sometido a tortura para interrogarle; para salvarse, invocó su condición de ciudadano romano. Como tal, no podía recibir castigo alguno sin ser previamente juzgado por el procurador de Cesarea. Antes de enviarlo allí el tribuno lo hace comparecer ante el sanedrín de Jerusalén, para saber de qué es acusado. De nuevo el Apóstol se muestra muy astuto, y divide con sus afirmaciones a la asamblea. Con ello logra que no se le cargue ninguna acusación concreta, y ser devuelto a la protección de los romanos.

Lucas narra estos detalles para recordar a los cristianos injustamente tratados o acusados, que tienen el derecho de proclamar su inocencia y de exigir justicia. Para ello, como Pablo, deben valerse de su habilidad.

SABADO: VI SEMANA

Act 23, 12-35

Cuarenta judíos se comprometen bajo anatema a matar a Pablo. Esto comporta que de no cumplir su propósito, piden para sí mismos la maldición de Dios.

El tribuno Lisias es informado, y envía con gran escolta a su prisionero al procurador de Judea, que reside en Cesarea. En aquella época era Félix, destituido en el año 60, y célebre por su brutalidad y su vida escandalosa. Sin escrúpulo alguno retendrá a Pablo en prisión durante dos años, aun sin ser culpable, pues esperaba conseguir de él algún beneficio en forma de soborno.

La mención rápida referente a la familia de Pablo, nos demuestra que Lucas no nos hace una biografía; su interés está en explicar cómo el Evangelio se difundía.

DOMINGO VII DE PASCUA: Act 24, 1-27

Pablo comparece ante el tribunal de Félix, pues se presentan sus acusadores judíos con un abogado romano a quien han encomendado su causa. Este, después de elogiar al procurador, acusa al Apóstol de ser perturbador del orden, profanador del templo y animador de una secta, la de los nazarenos o cristianos. De todo ello se defiende Pablo, insistiendo en que su fe y su actividad misionera no son más que la conclusión lógica del dogma principal del fariseísmo: la resurrección de los muertos.

Félix pudo declararlo inocente, pero prefirió retenerlo en prisión durante dos años esperando obtener alguna paga, al tiempo que aplacaba a los que le acusaban.

Lucas, siempre procurando contagiar a sus lectores la valentía de los apóstoles, insiste en el coraje de Pablo, testigo de la verdad ante los altos magistrados romanos. Ante Félix, que era un tramposo y un adúltero, Pablo exalta las virtudes de la justicia y de la continencia.

LUNES: VII SEMANA: Act 25, 1-27

Después de asumir el cargo de procurador de Judea, Festo marcha a Jerusalén, donde los jefes judíos tratan de convencerlo para que se organice en esta ciudad un juicio contra Pablo, con la esperanza de apoderarse de él en el camino y darle muerte. Pablo, temiéndose lo peor, apela al César en virtud de su condición de ciudadano romano.

Con esta apelación no logra ser enviado inmediatamente a Roma; Festo ha de redactar un informe de acuerdo con el derecho romano. Ello da al procurador una excusa para escuchar a Pablo en presencia del rey Agripa. El Apóstol ha comparecido ya ante la "sinagoga" y el "gobernador" ahora comparecerá ante un "rey". Se cumplen aquellas palabras que Lucas pone en su Evangelio en boca de Jesús: *Os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y cárceles y llevándoos ante reyes y gobernadores por mi nombre.* (Lc 21,12)

MARTES: VII SEMANA: Act 26, 1-32

En el relato de Lucas, esta última defensa de Pablo que hoy leemos, marca la culminación de su carrera. Ha sido descrito evangelizando a los gentiles y a los "hijos de Israel"; ahora proclama el nombre del Señor ante los "reyes". Se cumplen así las palabras del Señor al inseguro Ananías: *"éste me es un instrumento para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel"*. (Ac 9, 15)

La calma del judío Agripa contrasta con la reacción emocional del roma-

no Festo, que se siente impresionado por la erudición de Pablo, por su extraña forma de argumentar y su familiaridad con las Escrituras judías. Pero lo que más centra el interés en la discusión es el tema de la resurrección de los muertos; Festo, indudablemente, encuentra difícil de aceptar este punto.

MIÉRCOLES: VII SEMANA: Act 27,1-20

El traslado de Pablo a Roma es el remate final del libro de los Hechos de los Apóstoles. Su propósito de visitar también la capital del Imperio va a cumplirse, aunque en circunstancias diferentes a las previstas.

Lucas acompaña otra vez al Apóstol. Lo notamos porque aparece de nuevo la redacción con sujeto 'nosotros', y por la cantidad de precisiones que nos da del itinerario, de la tempestad y del naufragio. Todo ello le sirve para remarcar que la obra misionera no se para ante obstáculo alguno, sino que el Evangelio va a llegar hasta '*el límite de la tierra*' cumpliéndose así las palabras de Jesús.

JUEVES: VII SEMANA: Act 27,21-44; (28,1-14)

De nuevo nos encontramos con que tanto la Naturaleza como la maldad humana se proponen impedir la llegada de Pablo a Roma. Pero Dios está con él, y ni el naufragio, ni las amenazas de los marinos, ni la mordedura de una víbora van a romper sus planes.

(En la isla de Malta el Apóstol hace participar a todos de los beneficios divinos y goza de la estima universal. Los mismos representantes del poder romano y las comunidades cristianas más alejadas de Jerusalén le tratan con gran estima. Lucas quiere con ello demostrar que cualquier recelo de los romanos hacia el cristianismo surgido de Palestina, o viceversa, es infundado. El Evangelio merece la mayor confianza; y todo aquel que lo acoge con sinceridad, aun sin ser judío, es bien aceptado.)

VIERNES: LA VISITACION DE MARIA: Ct 2,8-14; 8,6-7

La llegada del esposo y las dulces palabras del encuentro amoroso son momentos que reflejan la historia espiritual del hombre, de la humanidad entera. Si el misterio de la encarnación del hijo de Dios fue la gran iniciativa del encuentro, la visitación de María a su prima simboliza ese mismo encuentro y nos expresa las predisposiciones que el hombre ha de tener para beneficiarse de él. Isabel fue la primera que se percató de la presencia del Dios-hombre entre los hombres. Llena del Espíritu Santo cantó "*al amor que las grandes aguas no pueden apagar, ni los ríos anegar*". (Ct 8,7).

En Roma, Pablo goza de buen trato, a pesar de ser un cautivo, pues los informes dados por Festo y Julio le son favorables. En espera del juicio, aprovecha para anunciar el Evangelio, primero a los de la colonia judía, y ante su incredulidad —utilizando una profecía de Isaías— justifica su dedicación a los gentiles. El libro de los Hechos de los Apóstoles acaba haciendo mención de los buenos resultados que obtuvo entre ellos.

No ha de extrañarnos que no se nos aclare cómo terminó el juicio pendiente contra el Apóstol. Recordemos que Lucas no se proponía escribir unas biografías, sino explicar cómo los testigos de Jesús extendían su mensaje por todo el mundo. La luz surgida en Jerusalén, alumbra ya a todas las naciones.

IGNACIO MARQUES



DE INTERES:

Sobre todo para las comunidades de vida contemplativa

CELEBRACION PROLONGADA DEL OFICIO DE VIGILIA DOMINGOS DE PASCUA

Hojitas con todos los elementos necesarios para la celebración de estas vigili-
as. Sólo se sirven paquetes con 10 ejemplares, al precio de 15 ptas. por paquete.

Pedidos: Monasterio de san Pedro de las Puellas (Angli, 55 Barcelona -17-)